

Asamblea Parroquial de Yeste y Aldeas 2013:

«La responsabilidad de los laicos en la vida de la Iglesia. Pasos hacia la comunidad cristiana»

Durante los días 12, 13 y 14 de Diciembre celebramos la Asamblea Parroquial en la que hemos reflexionado sobre la responsabilidad de todos en la vida de nuestra comunidad cristiana: no sólo es tarea de los sacerdotes, todos y todas debemos sentirnos protagonistas y "actores" necesarios de la misma, como bautizados y confirmados en la fe. Eso sí, cada uno desde nuestra vocación y tarea concretas. Como solemos hacer, resumimos las aportaciones y conclusiones en tres partes: VER-JUZGAR-ACTUAR.

VER.- Trabajo previo realizado en nuestros grupos parroquiales y en las aldeas en torno a dos cuestiones, que se pusieron en común y se dialogaron. Este es el resumen:

1. Sobre la participación de todos, según los dones recibidos y las tareas de cada uno.

La opinión más general es que se participa con gusto y con ganas de hacer bien la tarea asumida, ya sea de Catequesis, Cáritas, Limpieza de la iglesia, organización de procesiones y fiestas patronales. Lo mismo se dice de la participación en la misa, tanto en las aldeas como en Yeste. Hay mucha satisfacción en hacer cosas al servicio de los demás y para que la gente se sienta a gusto cuando viene a la parroquia. También se valora positivamente la libertad para compartir tu opinión o reflexión en los grupos y también en las oraciones comunitarias.

Como criterios importantes sobre la participación destacan los siguientes: es básico mantener unas buenas relaciones entre nosotros y tener más contacto, diálogo y convivencia entre los miembros de la comunidad; también es necesario que cada uno reconozca los dones recibidos, aquello para lo que vale y para lo que no, y saber reconocer los dones y valores de los demás.; habría que pensar también en los que no están y saber invitarles a participar, especialmente a los niños, jóvenes y también a sus padres. Hemos de comprometernos a participar independientemente del número, sin mirar si somos más o menos.

Como aspectos negativos a tener en cuenta y a mejorar destacan la "crisis" de participación y el individualismo que hay, en general, en nuestro pueblo y en nuestra sociedad y que dificulta la implicación de la gente en nuestra comunidad, especialmente en lo que se refiere a las familias y a los jóvenes. A veces ocurre que hay personas que se molestan o incluso se niegan abiertamente si les propones acudir a la parroquia. Falta sentido de comunidad, parece que a veces vamos cada uno a nuestra tarea sin interés por lo que hacen los demás. No acabamos de dar con la forma de conectar con la gente que tiene inquietudes espirituales y sociales a la hora de ofrecerles venir a nuestra parroquia.

2. Sobre la mayor o menor dependencia de los sacerdotes.

Aquí se puede hablar de una dependencia "positiva", en cuanto que se reconoce la misión de los sacerdotes de animar, coordinar, acompañar, guiar y dirigir la pastoral de la parroquia como algo necesario. Eso no quita para que las personas y los grupos tengan su autonomía y su capacidad de aportar con libertad sus opiniones y de trabajar sin que los curas tengan que estar necesariamente presentes.

Por el contrario, hay una dependencia "negativa" cuando por comodidad dejamos que los curas asuman la labor de los seglares, o cuando estos no se lanzan a asumir tareas como llevar la comunión a enfermos, dirigir celebraciones de la Palabra en ausencia de sacerdote (tanto en Yeste como en las aldeas).

JUZGAR.- A partir de la exposición de algunos apartados del reciente documento del Papa Francisco "Evangelii Gaudium", que aporta líneas de acción importantes para nuestra misión.

1. La transformación misionera de la Iglesia.

La comunidad cristiana tiene que entenderse con un constante "dinamismo de salida", en situación de "misión permanente", en intimidad con Jesús "itinerante". La misión ha de ser testimonio de la alegría del Evangelio y debe provocar la misma alegría como signo de que su anuncio ha dado su fruto.

Por eso la Iglesia debe "primerear", es decir, salir al encuentro de las personas a los "cruces de los caminos" de nuestra sociedad, anticiparse en el amor, implicarse en las realidades de pobreza y dolor, acompañar los procesos de crecimiento con paciencia y misericordia, dar frutos de vida nueva, aunque sean imperfectos y celebrar la vida en Cristo.

Es urgente una renovación de la Iglesia en sus miembros y en sus estructuras, empezando por la más básica: la parroquia. Ésta debe despertar su "creatividad misionera", sentirse enviada, estar en medio de las casas y de la gente del pueblo para ser fuente de vivencia y crecimiento en la fe.

En nuestra pastoral debemos abandonar el "siempre se ha hecho así" y buscar de forma comunitaria (ministros y fieles laicos) los "medios adecuados" para ofrecer lo esencial del Evangelio: con audacia, generosidad y valentía pero también con sencillez y profundidad, usando "nuevos lenguajes" para que el mensaje sea entendible. Ser la "casa del Padre abierta a todos", sin excepción, especialmente para los pobres.

2. Tentaciones de los agentes pastorales.

Hay que decir "SÍ" a una "espiritualidad misionera" frente al individualismo y a la falta de identidad que lleva a perder el fervor. Y decir "NO": a la "pereza egoísta" que exalta la autonomía y hace de la tarea pastoral una carga; también al "pesimismo estéril" que nos lleva a la conciencia de derrota y al desencanto.

"SÍ" a unas "relaciones nuevas en Cristo", que hace "salir de uno mismo", reconocer la "grandeza sagrada" del prójimo y tolerar las molestias de la convivencia. Y "NO" a la "mundanidad espiritual" de quien busca la gloria humana, la ostentación litúrgica y doctrinal y el bienestar personal; y también a la "guerra entre nosotros", que alimenta envidias, celos, odios y divisiones.

Los desafíos para la misión de la comunidad son:

-Los laicos.- Que tomen conciencia de su identidad y de su misión, según los tres ámbitos esenciales de la caridad, la catequesis y la celebración de la fe.

-La mujer.- Indispensable por su sensibilidad y capacidad, también para la toma de decisiones en la Iglesia.

-Los jóvenes.- Tratar de dar respuestas a sus inquietudes y dificultades, para las que no ven en la Iglesia un lugar

donde encontrarlas.

ACTUAR.- A partir del diálogo sobre todo lo anterior y sobre el cuestionario para el próximo Sínodo sobre la Familia, que el Papa ha querido que se trabaje en todas las comunidades y parroquias.

1. Propuestas que se dialogaron a partir de lo anterior.-

Destacan la necesidad de formación de los laicos para tomar mayor conciencia de su responsabilidad.

También se habló de la posibilidad real de que la comunidad se reúna periódicamente para orar y celebrar la Palabra en ausencia del cura (tanto en Yeste como en las aldeas). Hay que tener en cuenta las dificultades debidas a la mentalidad de la gente, que no está acostumbrada a esta práctica, habrá que tener paciencia; también es necesario ser cuidadosos en la elección de las personas encargadas de esta misión, que deben ser reconocidas por la gente y hacer la tarea con humildad y espíritu de servicio. Con todo, es necesario ir tomando decisiones para concretar esta propuesta.

2. Síntesis del trabajo sobre el cuestionario para el Sínodo sobre pastoral familiar.-

1.- Sobre la difusión de la Sagrada Escritura y del Magisterio de la Iglesia sobre la familia.-

La tendencia de la sociedad camina hacia todo lo contrario del Magisterio de la Iglesia sobre la familia. La libertad humana se ha convertido en el libertinaje más feroz. Se dicen cosas como "si no se llevan bien... mejor cada uno por su lado". No se hacen sacrificios entre la pareja. Las obligaciones de cada cual parece que no tienen sentido. No se respetan los compromisos.

Miran a la Iglesia sólo como institución de intransigencia. Muchos no contraen matrimonio canónico si no civil, por el hecho de ser más fácil la ruptura.

El amor también caduca, no hay cultura de la fidelidad.

2.- Sobre el matrimonio de acuerdo con la ley natural.-

Intentar hacerles ver lo esencial de la vida. Tendríamos que transmitirles las nociones básicas de nuestra religión. Sabemos que hay que hacerlo desde la "atracción", rechazan cualquier tipo de "imposición".

Hay que hacerles preguntas para que piensen y discernan sobre el matrimonio católico.

3.- La pastoral de la familia en el contexto de la evangelización.-

Hay que provocar experiencias que llenen sus vidas de Cristo. Desde el diálogo y el testimonio de amor. Favorecer reuniones en las casas. Potenciar la comunicación entre todos los miembros de la familia.

Hemos de tener en cuenta el machismo marcado en nuestro contexto que deja las cuestiones religiosas solo para las mujeres.

Nuestro contexto social rechaza las normas, vengan de donde vengan.

4.- Sobre la pastoral para afrontar algunas situaciones matrimoniales difi-

les.-

Predomina la indiferencia. Se pretenden ignorar cualquier problemática familiar hasta que es demasiado tarde. Los cónyuges no son conscientes pero sí sus hijos.

Hay que tener más atención hacia separados o divorciados porque muchos siguen creyendo en Jesucristo. Y sufren rechazo por parte de la Iglesia al negarles la Comunión.

Hay que acompañar y ofrecer misericordia a todos, comenzando por la aceptación de su realidad.

5.- Sobre las uniones de personas del mismo sexo.-

Respeto hacia ellos y aceptarlos dentro de la Iglesia. Hemos de ampliar nuestra visión para comprenderlos ya que Dios nos ha creado a todos por igual.

6.- Sobre la educación de los hijos en el seno de situaciones matrimoniales irregulares.-

Pues que la base de una buena educación está en los padres y ellos son los que tienen que acercarse a las necesidades de sus hijos. Y cuando se encuentren en situaciones difíciles tienen que pedir ayuda.

7.- Sobre la apertura de los esposos a la vida.-

A la hora de tener hijos se mira más lo "material" que lo espiritual: se duda si pueden ofrecerles más calidad de vida.

También está la comodidad influyendo. Se evita el sacrificio. Al trabajar la mujer, ha provocado un cuestionamiento del valor de la procreación. Se ha priorizado la sociedad del bienestar.

Dificultades actuales para educar a los hijos en valores cristianos/humanos auténticos. Tampoco existen estos valores en el ambiente familiar.

La dificultad para estabilizar la vida profesional, adquisición de vivienda. Esto hace que las parejas se casen más tarde y que no se tengan tantos hijos como antes.

8.- Sobre la relación entre la familia y la persona.-

Falta comunicación en la familia: los medios de comunicación social (especialmente la TV) dificultan muchas veces el diálogo en la familia.

El ritmo de vida (trabajo, prisas, agobios...) no favorece la construcción de la familia. Las separaciones y los divorcios afectan a la educación de los hijos.

9.- Otros desafíos y propuestas.-

Recuperar el diálogo, el encuentro, la escucha a los hijos y dedicarles más tiempo.

Reducir el tiempo de televisión, ordenador, teléfono móvil,... para comunicarnos entre los familiares.

Recuperar la familia como espacio de transmisión de la fe: implicarlas en la catequesis.

En general, ha sido una Asamblea muy enriquecedora porque nos ha permitido dialogar y compartir sobre cómo realizar mejor la tarea de todos: **"SER, SENTIRSE Y HACER COMUNIDAD"**.

Rami y Montia